

## CAPÍTULO 3

# El populismo, Trump y la transformación de la derecha en Estados Unidos

ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ

### 3.1 Presentación

Uno de los fenómenos políticos más visibles de la segunda década del siglo XXI fue la emergencia de formaciones y líderes populistas en el llamado Primer Mundo. Geert Wilders en Países Bajos, Nigel Farage en el Reino Unido y Vox en España, vinieron a unirse a otros como Viktor Orban en Hungría, Marine Le Pen en Francia o Amanecer Dorado en Grecia. En conjunto conformaron un movimiento de fuerzas populistas de derecha nacionalista que se introdujo con fuerza en el escenario político.

Estado Unidos no escapó de esa realidad. El ejemplo más visible fue Donald Trump con sus decenas de millones de partidarios incondicionales. Los acontecimientos y su tratamiento mediático generaron una imagen de peligro para la democracia, con repercusiones en la producción académica.<sup>[1]</sup> Más precisamente, se ha interpretado en parte de la literatura especializada como una amenaza al orden liberal.<sup>[2]</sup> Esta última es una salvedad importante, pues democracia es un concepto polisémico, atendiendo a la historia del tipo de régimen político que identifica. Si agregamos

---

[1] Un ejemplo es Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Nueva York: Crown, 2018.

[2] Susanne Gratius y Ángel Rivero, «Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 119 (2018).

las historias del liberalismo y del populismo, el cuadro es mucho menos simple.

Este capítulo es un acercamiento al populismo estadounidense del siglo XXI. Como se puede observar en la literatura y también en la praxis, el populismo viene «en varios sabores», que conforman un complejo espectro de variantes. En este texto interesa el populismo de derecha en el país norteamericano. Se proponen una definición y una explicación para su emergencia en ese período, interpretándolo desde la historia y con herramientas de diferentes ciencias sociales. Con ello tendremos una perspectiva más clara de lo sucedido con la derecha en ese país y, por tanto, de las dinámicas políticas que han condicionado su situación interna y su proyección exterior.

### 3.2 Populismo como concepto y fenómeno histórico

La primera pregunta es ¿qué entender por populismo? Aquí enfrentamos un problema: la ausencia de consenso en torno a su definición. Esto se debe en parte a que esa denominación ha sido típicamente impuesta «desde fuera» a figuras, organizaciones y movimientos, salvo contadas excepciones.<sup>[3]</sup> Su uso en el discurso político y mediático, su empleo frecuente sin definición estricta y la diversidad de sujetos que engloba han contribuido a la dificultad en producir una categoría coherente.<sup>[4]</sup>

El problema puede superarse, combinando el estudio de las principales obras con la observación de las expresiones prácticas del fenómeno a lo largo de la historia, e interpretando los distintos enfoques como aproximaciones a diversos aspectos de un fenómeno común. A partir del estudio de múltiples referentes, propongo definir el populismo como un fenómeno político complejo, que actúa como eje y dimensión de procesos políticos, y puede cristalizar en organizaciones, movimientos, plataformas, líderes y

---

[3] Margaret Canovan, *Populism*, Londres: Harcourt Brace Jovanovich, 1981, págs. 5-6.

[4] Davide Vittori, «Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 44 (2017).

gobiernos. Expresa una oposición vertical dicotómica y disruptiva del orden político dentro del que existe. Está conformado por cuatro dimensiones necesarias y suficientes para su existencia:

- 1) Semantización de los significantes pueblo y élite según contextos específicos. Los significantes primarios pueden aparecer referidos a través de otros como nación y *establishment*.
- 2) Una forma de acción política crítica del orden establecido que rompe con las instituciones formales e informales que lo articulan.
- 3) Un núcleo ideológico incompleto que dibuja un pueblo perjudicado por las instituciones vigentes y depositario de valores esenciales, opuesto a una élite que se apropia ilegítimamente de los beneficios del orden imperante. Este núcleo se combina necesariamente con otras ideologías para conformar una propuesta completa, cuya naturaleza varía de acuerdo a la combinación específica.
- 4) Un estado de resentimiento en una población que se considere perjudicada por el funcionamiento de las instituciones que organizan a su sociedad en el momento histórico dado.

En 2000, Taggart identificó varios momentos de auge del populismo en Estados Unidos.<sup>[5]</sup> El primero a finales del siglo XIX, con la emergencia del *People's Party*. Su plataforma establecía su visión de la corrupción y la desmoralización causada por la concentración de la riqueza y la tierra en manos de unos pocos con la complicidad del gobierno, y la necesidad de «devolver el gobierno de la República a las manos del pueblo llano».<sup>[6]</sup> El segundo en la década del treinta, con dos figuras centrales de naturalezas diferentes. Por un lado, Huey Long, quien entre 1928 y 1935 fue gobernador de Louisiana y senador federal por el mismo estado, apoyado por una heterogénea coalición de sectores populares sureños y organizaciones diversas

---

[5] Paul Taggart, *Populism*, Buckingham: Open University Press, 2000, págs. 23-45.

[6] People's Party. «The Omaha Platform, July 1892», en George Brown Tindall (ed.), *Populist Reader: Selections from the Works of American Populist Leaders*, Gloucester: Peter Smith, 1978, págs. 90-92. Todas las traducciones son del autor.

–incluido el Ku Klux Klan–.<sup>[7]</sup> Por otro, el sacerdote Charles Coughlin, con su *National Union for Social Justice* –organización que llegó a atraer a varios millones de personas– quien a su reclamo de justicia social unía posiciones antisemitas y manifestaciones de apoyo al nazismo y el fascismo.<sup>[8]</sup>

El tercero se desarrolló entre los sesenta y setenta. En los sesenta destacó George Wallace, gobernador de Alabama entre 1962 y 1966, candidato presidencial del *American Independent Party* en 1968, cuando obtuvo casi 10 millones de votos y ganó cinco estados del Sur profundo, algo inédito para un candidato de un tercer partido. Su plataforma combinaba reclamos antiestablishment, defensa de la autonomía estadual frente al gobierno federal y rechazo a los bancos y los ricos, con el apoyo a la segregación racial.<sup>[9]</sup> En los setenta se desarrolló un fuerte movimiento de base profundamente conservador, que unió grupos evangélicos de derecha, estimulados por el teleevangelismo como modo de difusión, como *Moral Majority*, *Conservative Caucus* y *Committee for Survival of a Free Congress*. Tenían como objetivo declarado la defensa de una visión nostálgica de un Estados Unidos «real»: la familia patriarcal tradicional, la moral bíblica y un orden económico centrado en el empresario autónomo, justificada con la noción de una comunidad de hombres y mujeres ordinarios «despertada» por el ataque contra sus valores. También atrajo a católicos y protestantes tradicionales que rechazaban la legalización de la interrupción del embarazo, la libertad sexual y la igualdad de género, que demandaban una educación cristiana.<sup>[10]</sup> Este movimiento alimentó a la *nueva derecha*, en la que la derecha religiosa se combinó con sectores blancos de clase media –sobre todo pequeños propietarios y agricultores– y clase

---

[7] William Hair, *The Kingfish and His Realm: the Life and Times of Huey P. Long*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1991.

[8] Eric Foner, *Give Me Liberty! An American History*, Nueva York: Norton & Company, 2011, págs. 871-875.

[9] Stephan Leshner, *George Wallace: American Populist*, Addison-Wesley, 1994.

[10] Michael Kazin, *The populist persuasion: An American history*, Londres: Cornell University Press, 2017, págs. 256-260.

trabajadora que rechazaban lo que consideraban un orden liberal que los afectaba en sus valores y condiciones de vida.<sup>[11]</sup>

De aquí emerge un patrón: los momentos de auge del populismo coinciden con períodos de transición entre coyunturas históricas.<sup>[12]</sup> Esos procesos son identificables por la ocurrencia de profundas crisis estructurales, visibilizadas por las recesiones económicas. Los máximos observados se produjeron en el entorno de las crisis de los años 1890, los años treinta y los setenta.<sup>[13]</sup> ¿Por qué?

En 1956, Shils propuso que el populismo «... existe donde quiera que hay una ideología de resentimiento popular contra el orden impuesto sobre la sociedad por una clase dominante diferenciada y establecida durante largo tiempo que se cree posee el monopolio sobre el poder, la propiedad, la reproducción y la cultura».<sup>[14]</sup> Por su parte, Taggart afirmó que los movimientos de ese tipo «... se han fundamentado en la frustración con instituciones económicas o políticas. (...) La frustración con las instituciones políticas ha llevado a los populistas a intentar innovar en las formas de utilizarlas».<sup>[15]</sup>

Estos y otros estudios<sup>[16]</sup> indican que las bases sociales del populismo se forman a partir de altos niveles de descontento en sectores situados en una posición subordinada en un orden jerárquico dado. Cuando las desventajas son percibidas como el efecto del funcionamiento de las instituciones vigentes en favor de una élite, unida o no a grupos «externos» –segmentos de clases media y baja no

[11] Kevin Phillips, *Post-Conservative America: People, Politics and Ideology in a Time of Crisis*, Nueva York: Random House, 1982.

[12] Ernesto Domínguez López, «Transición y cambio político. Sobre la naturaleza dinámica del sistema y cómo estudiarla», en *¿Cómo estudiar a Estados Unidos? Propuestas teórico-metodológicas para un proyecto transdisciplinario*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2020, págs. 31-44.

[13] Stanley Engerman y Robert Gallman (eds.), *The Cambridge Economic History of the United States*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

[14] Edward Shils, *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*, Glencoe: Free Press, 1956, págs. 100-101.

[15] Taggart, *Populism*, op. cit., pág. 43.

[16] West Lafayette et al., *Les Origines du populisme. Enquête sur un schisme politique et social*, París: Éditions du Seuil y La République des Idées, 2019; Marta Marchlewska et al., «Populism As Identity Politics: Perceived Ingroup Disadvantage, Collective Narcissism and Support for Populism», *Social Psychological and Personality Science*, vol. 9, n.º 2 (2017).

reconocidos como parte del pueblo, típicamente inmigrantes y otras minorías–, se genera descontento con ese orden de cosas. Esto produce interpretaciones dicotómicas de la realidad social que alimentan el rechazo al orden político existente. Un corolario inmediato es que el antiliberalismo y el antidemocratismo que parte de la literatura atribuye al populismo es contingente y resulta de un efecto contextual.

La especificidad del populismo de derecha está dada por la fusión de su eje primario con ideologías de corte conservador y ultraconservador, frecuentemente con componentes nativistas. El descontento se articula con reclamos socioeconómicos, pero suelen contener fuertes reacciones ante cambios «culturales»: modificaciones en los modos de vida, el panorama religioso, la composición étnica de la población, todos ellos factores de alto impacto emocional y gran capacidad movilizadora.<sup>[17]</sup>

Los períodos identificados tuvieron profundas transformaciones. La industrialización de finales de la segunda mitad del siglo XIX, la relegación de la agricultura a una posición secundaria, continuaron la liquidación del tradicional plantacionismo sureño, el despliegue del fordismo-taylorismo, la producción y el consumo masivos, la expansión sostenida de los mercados de valores, la inmigración masiva desde Europa meridional y oriental en las primeras décadas del siglo XX, el pacifismo, los movimientos por los derechos civiles, el feminismo, la llamada revolución cultural de los años sesenta, el inicio de la formación de la economía del conocimiento en la posguerra; todos fueron cambios acumulativos que transformaron los modos de vida de vastos sectores de la población estadounidense.<sup>[18]</sup>

La pregunta persiste, pues todos esos procesos abarcaron como mínimo décadas: las fuentes del descontento no surgieron de golpe. Una primera parte de la respuesta es que los períodos de crisis estructurales se producen cuando las mutaciones acumuladas –por demandas internas y presiones externas– sobrepasan el umbral de resiliencia del *complexus* cultural en una configuración y se

---

[17] Este eje ha sido explorado como una forma particular de populismo. Marie Moran y Jo Littler, «Cultural populism in new populist times», *European Journal of Cultural Studies*, vol. 23, n.º 6 (2020).

[18] Robert Gordon, *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*, Princeton: Princeton University Press, 2016.

genera un proceso de transición entre coyunturas históricas,<sup>[19]</sup> durante el que se producen cambios políticos, identificados como realineamientos.<sup>[20]</sup> Esto sugiere que el populismo cobra vigor como parte de la fase de ajuste del sistema político.

Una segunda parte de la respuesta proviene de aplicar el modelo propuesto por Wolfgang Muno y Daniel Stockemer para el comportamiento del voto por el populismo de derecha. Según el modelo, la existencia de descontento se traduce en voto cuando se produce un *shock* o percepción de *shock* y la percepción de ausencia o debilidad de la respuesta gubernamental, lo cual activa la predisposición existente y moviliza el voto a favor de una plataforma populista de derecha.<sup>[21]</sup>

Este modelo, interpretado desde la definición que presentaba antes, y considerando el carácter histórico del fenómeno, señala un factor esencial: las crisis, en tanto instancias de aceleración del cambio y pérdida de legitimidad de los modelos de funcionamiento del *complexus* cultural, visibilizan problemas, potencian el descontento acumulado y facilitan la aparición de actores y movimientos políticos que proponen respuestas alternativas. Dentro de esos marcos, el populismo de derecha tiene la ventaja de señalar culpables que resultan blancos fáciles por medio de una semantización excluyente de *pueblo*, y soluciones aparentemente fáciles, expresadas en lenguaje comprensible, a partir de su integración con ideologías de derecha. Al señalar culpables y causas simples, permite la construcción de actitudes políticas en torno a un tema o un número reducido de temas, sin necesidad de integrarlos dentro de una perspectiva lógica consistente.

---

[19] Domínguez López, «Transición y cambio político. Sobre la naturaleza dinámica del sistema y cómo estudiarla», op. cit.

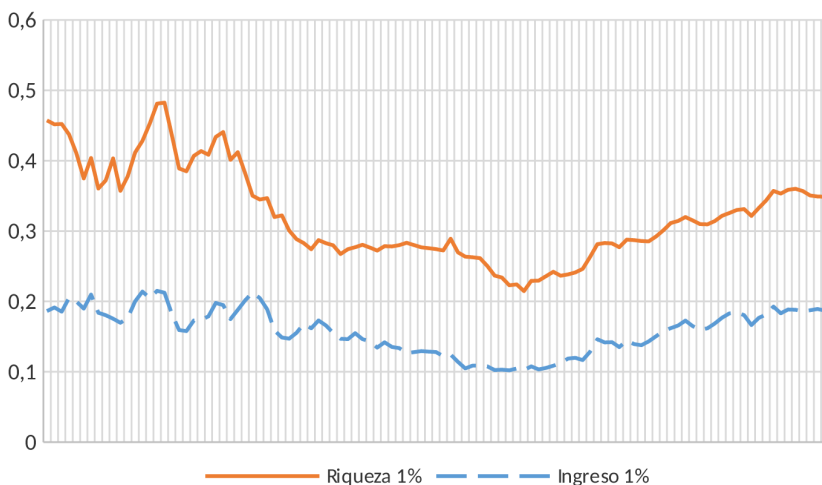
[20] Ernesto Domínguez López, «La teoría del realineamiento y la evolución del sistema político estadounidense», *Revista Universidad de La Habana*, n.º 284 (2017).

[21] Wolfgang Muno y Daniel Stockemer, «A Model for Right-Wing Populist Electoral Success? Anti-Immigrant Sentiment and the AfD in Comparative Perspective», *Populism*, n.º 4 (2021).

### 3.3 Crisis y cambio en Estados Unidos

La discusión anterior implica que para que se produjese un auge del populismo estadounidense en la segunda década del siglo XXI, se debieron combinar afectaciones profundas a la condición de la población, con *shocks* del tipo crisis. Observemos la evidencia. Lo primero que se aprecia es la ocurrencia de tres procesos estructurales de alto impacto social: el crecimiento de la desigualdad, los cambios estructurales en la economía y los mercados laborales, y los cambios demográficos.

La literatura especializada coincide en señalar la intensificación de la desigualdad y sus ramificaciones en décadas recientes.<sup>[22]</sup> La figura 3.1 muestra el comportamiento de la concentración de ingresos y riquezas en manos del 1% superior de la escala de ingresos.



**Figura 3.1.** Parte del ingreso total anual y de la riqueza total correspondiente del centil superior de la escala de ingresos (1913–2019). Fuente: elaborado a partir de los datos de la World Inequality Database.

Las élites vivieron décadas de incremento de su parte de ingresos y riqueza, lo cual implica que el resto de la población vio la

[22] Anthony Atkinson, *Inequality. What Can Be Done?*, Cambridge: Harvard University Press, 2015; Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge: Harvard University Press, 2014.



suya reducirse.<sup>[23]</sup> Además, la desigualdad no se limita a ingresos y riquezas. En 2014, Gilens y Page demostraron empíricamente que la probabilidad de decidir algún cambio de política crece junto con el porcentaje de miembros de las élites económicas que la apoyan, mientras que permanece invariante cualquiera sea la parte de los ciudadanos comunes que la apoyen:<sup>[24]</sup> la desigualdad económica implica la concentración de poder político. Esto parece obvio, pero rompe con la imagen tradicional de la democracia estadounidense. Frecuentemente, se presupone un modelo de democracia electoral mayoritaria, que implica que los políticos en activo buscan el apoyo del mayor número de votantes y para ello convergen en zonas intermedias del espectro político; como consecuencia, las decisiones que se toman tienden a coincidir con las preferencias mayoritarias en el público.<sup>[25]</sup> El trabajo de Gilens y Page demuestra que el funcionamiento del sistema político estadounidense sigue un modelo elitista.

La desindustrialización relativa, vía *offshoring* y *outsourcing*, fue otro cambio fundamental. En los años cuarenta la industria estadounidense producía la mitad de las manufacturas de todo el planeta.<sup>[26]</sup> En 1969, la contribución de la manufactura al producto nacional bruto era del 36.6 %, <sup>[27]</sup> en 2007 aportaba el 12.8 del producto interno bruto (PIB), y el 12 en 2015. En contraste, la producción de conocimiento y los servicios con alto contenido en conocimiento aportaban el 57 % del PIB en 2007.<sup>[28]</sup>

- 
- [23] Gordon, *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*, op. cit., págs. 608-618.
  - [24] Martin Gilens y Benjamin Page, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581.
  - [25] Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper and Row, 1957. Existen otros modelos, que también fueron explorados en el trabajo de Gilens y Page.
  - [26] Peter Drucker, *The Age of Discontinuity. Guidelines to our Changing Society*, Londres: William Heinemann, 1969, pág. 249.
  - [27] Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, New York: Basic Book, 1999, pág. 11.
  - [28] BEA [Bureau of Economic Analysis], *Value Added by Industry as a Percentage of Gross Domestic Product*, 2018, disponible en <<https://apps.bea.gov/iTable/?reqid=150&step=2&isuri=1&categories=gdpind>> (visitado el 23-03-2019).

Lo que vemos es el tránsito de Estados Unidos de una economía industrial a una economía del conocimiento. Esto significó la desaparición de millones de empleos estables y bien remunerados, difícilmente reemplazables en un mercado laboral fracturado, con un segmento que demanda alta calificación –por ejemplo, en el ámbito de la informática– y con sectores de servicios de baja calificación y menores ingresos, acompañado por escasas prestaciones sociales.<sup>[29]</sup> Es decir, las décadas entre la crisis de los setenta y los comienzos del siglo XXI fueron teatro de una importante modificación de la economía política del capitalismo estadounidense.

Los cambios demográficos fueron impulsados por el crecimiento de las minorías étnicas, en parte por los flujos migratorios. La población blanca no hispana, en descenso sostenido en términos de proporción de la población total desde su máximo en el censo de 1910 (88.9 %), en 2010 era el 63.7 y decreciendo cada vez más rápido. En 2000-2010, el crecimiento más rápido lo tuvieron latinos y asiáticos, con 43 y 43.3 %, respectivamente. Entre los inmigrantes (más de 30 millones de nuevos residentes legales permanentes en 1990-2018), latinos y asiáticos representaron de conjunto en torno al 80 % en todos los años de a partir de 1980. En estas cifras no se incluyen los indocumentados, estimados entre 10 y 12 millones, en su gran mayoría originarios de América Latina y Asia.<sup>[30]</sup>

Esto es relevante si recordamos el estereotipo del WASP (blanco, anglosajón y protestante) asociado con la identidad estadounidense, fundamental para el nativismo. El cambio en la composición étnica aparece como una amenaza a los ojos de segmentos considerables de la población blanca, que encuentra en esos grupos objetivos fáciles para su ira.

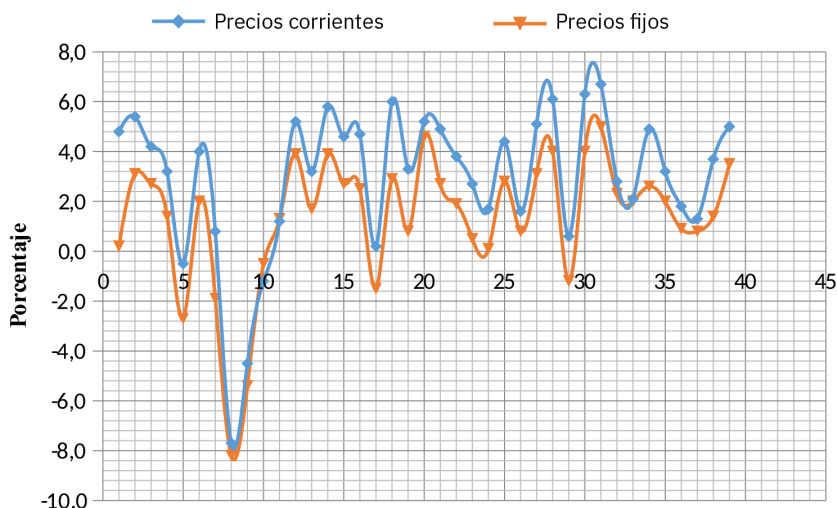
Estas transformaciones de más larga data se combinaron con la crisis económica. El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 fue el detonante de una recesión, la mayor contracción del PIB del país desde la década de 1930. La figura 3.2 muestra ese comportamiento,

---

[29] David Autor y David Dorn, «The Growth of Low Skills Service Jobs and the Polarization of the US Labor Market», *American Economic Review*, vol. 103, n.º 5 (2013).

[30] Ernesto Domínguez López y Seida Barrera Rodríguez, *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencia y realineamientos*, La Habana 2018, págs. 177-249.

pero también que la recuperación que siguió, considerada el período de crecimiento sostenido más largo en la historia del país, fue lenta, con altibajos y consecuentemente con elevados niveles de incertidumbre.



**Figura 3.2.** Crecimiento del PIB inter-trimestral (2006-2016). Fuente: elaborado a partir de los datos de Bureau of Economic Analysis (2017b), *Gross Domestic Product change compared to previous period* <https://bea.gov/national/xls/gdpchg.xls>. Consultado el 26 de octubre de 2019.

El impacto de la crisis y las limitaciones de la recuperación se corroboran cuando consideramos el comportamiento del desempleo, como se ve en la figura 3.3.

De estos dos indicadores se puede extraer una idea clave: la recesión iniciada en 2007 representó un choque para la economía y para el complexus cultural en su conjunto, con vastas implicaciones para el estatus de segmentos completos de la población. Sus repercusiones se extendieron en el tiempo mucho más allá de la reanudación del crecimiento del PIB.

La recesión de 2007-2009 puede interpretarse como la primera caída dentro de una crisis estructural, durante la conformación del capitalismo del conocimiento como una nueva era que sustituye al capitalismo industrial.<sup>[31]</sup> Los procesos señalados significan una

[31] *Ibidem*, págs. 145-176.



**Figura 3.3.** Desempleo, 2007-2016, mensual (%). Fuente: Elaborado a partir de los datos de Bureau of Labor Statistics. *Labor Force Statistics from the Current Population Survey*. <https://data.bls.gov/timeseries/LNS14000000>. Consultado el 4 de enero de 2021.

pérdida de medios de subsistencia y una caída del estatus social, que redunda en la decadencia de la clase media de posguerra.<sup>[32]</sup> A ello se suma el descontento de la población rural en un país en el que los granjeros y la tradicional pequeña burguesía propietaria no encuentran acomodo inmediato en la sociedad emergente.

La crisis puso sobre el tapete la descomposición de la estructura socioclasista de la posguerra, en medio de la transformación de la composición étnica de la población. En este punto entra otro disparador del populismo de derecha: la elección del primer presidente negro en la historia del país, Barack Obama, con su imagen de cambio y algunos proyectos de políticas públicas reformistas. Otro *shock* fueron las políticas anticíclicas implementadas en 2008-2009. En particular, los paquetes de rescate financiero, que entregaron cientos de miles de millones de dólares a los bancos sin mecanismos que limitasen la especulación y garantizarasen su uso para estimular la economía, y sin ayudas para los trabajadores afectados.<sup>[33]</sup> Es decir, se transfirieron los costos de la crisis a los contribuyentes.

[32] Peter Temin, *The Vanishing Middle Class: Prejudice and Power in a Dual Economy*, Cambridge: The MIT Press, 2017.

[33] Yanis Varoufakis, *The Global Minotaur. America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, New York: Zed Books, 2011.

Consideramos dos factores asociados con la historia reciente de la clase media. El primero es la propiedad: un rasgo esencial fue el aumento de la proporción de familias que eran propietarias de sus viviendas desde la posguerra hasta 2007, aunque con fluctuaciones en el ritmo, que en ese año alcanzó su máximo histórico, 68.8 %. El segundo son los mecanismos de compensación utilizada por esa porción de población en el contexto de los cambios estructurales que llevaron a un estancamiento de la mediana de los ingresos a partir de la década de los setenta: la incorporación de las mujeres al trabajo, con un grado de participación en la fuerza de trabajo que sobrepasó el 60 %, y la toma de créditos al consumo, particularmente hipotecas. La combinación de estos factores permitió mantener un muy leve crecimiento de la mediana de los ingresos familiares hasta 2007 y un nivel creciente de consumo, pero con el endeudamiento progresivo de las familias de clase media, que alcanzaron una relación promedio deuda/ingresos del 124 %.<sup>[34]</sup>

La crisis hizo contraer el empleo y la participación en la fuerza de trabajo, y caer a plomo los precios de las viviendas que respaldaban las deudas familiares. Entre 2007 y 2010 la mediana de la riqueza neta de las familias cayó un 44 %, colocándose al nivel de 1969, y se mantuvo invariable entre 2013 y 2015. La tasa de propiedad sobre la vivienda cayó hasta el 65.1 % y la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo cayó al 57.1 en 2013.<sup>[35]</sup> Por tanto, la crisis agravó los efectos interdependientes de los cambios estructurales, al desmontar los mecanismos de compensación. La evidencia indica que, al menos hasta 2016, no se apreciaban síntomas de recuperación en este punto, mientras las élites absorbían una parte cada vez mayor de la riqueza y los ingresos.

### 3.4 Del *Tea Party* al trumpismo

La victoria electoral de Donald Trump en 2016 se produjo en un contexto de decadencia del estatus social, y por tanto de aumento del descontento de vastos sectores de la población. Trump combinó eslogans antiinmigrantes y racistas, como «¡Construyamos el

---

[34] Edward Wolff, *A Century of Wealth in America*, Cambridge: Harvard University Press, 2017, págs. 3-40.

[35] *Ibidem*, págs. 45-55.

muro!» o «México no nos envía a sus mejores», los estereotipos y la criminalización de la migración, con un ataque al *establishment* político, expresado en otros tres slogans de su campaña: «Drenar el pantano» (referencia a la corrupción del *establishment*), «¡Enciérrenla!» (dirigido contra Hillary Clinton, acusada en sus *rallies* de diversos crímenes, desde corrupción hasta asesinato) y «los hombres y mujeres olvidados no serán olvidados nunca más» (referido a ciudadanos blancos «olvidados» por el gobierno, que desconocía sus necesidades y dedicaba recursos a ayudar a otros). Todo ello orientado a «Hacer a Estados Unidos grande otra vez».<sup>[36]</sup>

En su campaña abandonó enfáticamente las reglas no escritas de la política, como la corrección en el discurso, evitar escándalos y el respeto explícito por las instituciones de la democracia liberal estadounidense. Además, se negó a confirmar que reconocería el resultado de la votación si perdía. En 2020, su negativa a aceptar la derrota, su cuestionamiento a la integridad del sistema electoral y sus alegaciones –sin evidencia– de fraude generalizado iniciaron una espiral de conflicto que continuó después de la toma de posesión de Joe Biden en 2021.

Trump encaja nítidamente en la categoría populista de derecha. Su sinceridad puede ser cuestionada, pero su discurso y acciones fueron clave para aglutinar a una masa de personas que manifestaron ira contra el *establishment* político, rechazo a las instituciones políticas y demandas de recuperar su país, con la afirmación de una identidad de raíz racial y nativista. En su figura y su base electoral se observan claramente las cuatro dimensiones de la definición.

Pero Trump y el llamado trumpismo<sup>[37]</sup> no fueron el punto de origen de la oleada populista. Años antes, el descontento acumulado y el efecto de la crisis condicionaron la emergencia del *Tea Party*. Este se presentó como un movimiento de base, extendido por todo el país, que se declaró contra los paquetes de rescate financiero, los

---

[36] Andrew Rossa y David Caldwell, «“Going negative”: An APPRAISAL analysis of the rhetoric of Donald Trump on Twitter», *Language & Communication*, vol. 70 (2020).

[37] Por ejemplo, Charles Post, «The roots of Trumpism», *Cultural Dynamics*, vol. 29, n.º 1-2 (2017); Derek Thompson, «The Deep Story of Trumpism», *The Atlantic* (2020), disponible en <<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/12/deep-story-trumpism/617498/>> (visitado el 27-09-2021).

leves incrementos de impuestos de 2009 y 2010 y el mandato individual de la *Affordable Care Act* que consideraban inconstitucional, autodeclarado defensor de las libertades individuales y enemigo de *Wall Street*. Una imagen recurrente del movimiento es la de grupos de *tea partiers* reuniéndose para leer la Constitución, parecida a las lecturas bíblicas de las iglesias evangélicas, que presuponen hacer de acuerdo con la intención de los padres fundadores.<sup>[38]</sup>

Estas lecturas eran consustanciales con su argumento clave: los estadounidenses verdaderos habían sido privados de sus derechos constitucionales por élites que habían corrompido el sistema a su favor. El movimiento estaba dirigido explícitamente contra las «elites liberales», en ese momento representadas por la administración Obama.<sup>[39]</sup> Se planteó una reestructuración del conservadurismo estadounidense según una línea radical y nativista, con fuertes elementos libertarios y de conservadurismo social y fiscal, a través de una matriz populista típica.<sup>[40]</sup>

El *Tea Party* articuló su identidad en torno a una serie de axiomas: la independencia plena del individuo en oposición a toda forma de colectivismo; el carácter de «negocio turbio» de la política formal y el rechazo de sus normas escritas y no escritas; la irrefutable superioridad de la libre empresa, opuesta a toda forma de intervención estatal; la condición de los descendientes de los colonos europeos –los WASP– como los nativos verdaderos de Estados Unidos.<sup>[41]</sup> Estos axiomas no eran aceptados por igual por todos los *tea partiers*, aunque sí por el movimiento en su conjunto.

Su relevancia generó varios estudios sobre la composición del movimiento, conducidos por medios de prensa, *think tanks*, fundaciones e instituciones académicas –CBS, *The New York Times*, *The Washington Post*, Cato Institute, Kaiser Family Foundation, Edison

---

[38] Elizabeth Price Foley, *The Tea Party. Three Principles*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

[39] Betty Dobratz y Lisa Waldner, «The White Power Movement's Populist Connection to the Tea Party Movement in the United States», *Athens Journal of Social Sciences*, vol. 3, n.º 3 (2016).

[40] Theda Skocpol y Vanessa Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, Nueva York: Oxford University Press, 2012.

[41] David Warfield Brown, *Assumptions of the Tea Party Movement: A World of Their Own*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016.

Research, Harvard University—. Todos ellos coinciden en que cerca del 90 % de los simpatizantes y activistas del *Tea Party* eran blancos, de edad promedio superior a la del país y con sobrerrepresentación masculina. Entre 26 % y 29 % eran propietarios de pequeños negocios, unas 3-4 veces más que la proporción en la población general. Tenían mayores ingresos y mayor nivel educacional que el promedio nacional, pero al combinar estas últimas dos variables, el nivel de educación era inferior al promedio de las personas con similar nivel de ingresos.<sup>[42]</sup> Theda Skocpol y Vanessa Williamson observaron que «el número mayor parecían ser dueños de pequeños negocios, frecuentemente en sectores como construcción, remodelación o reparaciones (...). Un número importante trabajaban en tecnología, seguros o bienes inmuebles (...) solo un número pequeño eran empleados del sector público –con excepción de las fuerzas armadas».<sup>[43]</sup>

Se aprecia un núcleo de personas blancas, relativamente acomodadas, con bajo nivel de educación relativa que pueden ser descritas como pequeña burguesía blanca. Esto tiene dos implicaciones muy importantes. Primero, se trata de un segmento vulnerable a los cambios estructurales de la economía estadounidense, pues sus fuentes de ingreso pueden ser absorbidos por sectores empresariales en expansión, les afectan los cambios en los patrones de consumo y tienen opciones limitadas en el mercado laboral. La caída del valor inmobiliario significa para ellos una pérdida considerable de riqueza. El componente racial representa una percepción adicional de amenaza a sus modos de vida. Segundo, la comparación con el populismo de derecha de los años sesenta y setenta sugiere que esa composición socioclasista es clave para la existencia del populismo de derecha nativista.

El *Tea Party* se convirtió de manera temporal en una fuerza decisiva dentro del Partido Republicano, al que empujó más hacia la derecha mediante la imposición de candidatos, participando en la conquista de la Cámara de Representantes en 2010. Los *tea partiers* promovieron un giro radical del discurso y la acción política en

---

[42] Los datos están recogidos en Nils Kumkar, *The Tea Party, Occupy Wall Street, and the Great Recession*, Palgrave MacMillan, 2018, págs. 68-70.

[43] Skocpol y Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, op. cit., pág. 23.



gobiernos y congresos estatales y en el Congreso Federal. El efecto alcanzó a otros políticos republicanos que radicalizaron su proyección ante la amenaza de perder sus puestos.<sup>[44]</sup> La lista de figuras promovidas por el *Tea Party* o que se sumaron a este en algún momento incluye nombres como Paul Ryan, Ted Cruz, Sarah Palin, Michele Bachmann, Mike Pence y Marco Rubio.

Ese éxito se debió en parte a que el movimiento, aunque se formó desde la base, fue financiado, potenciado y conducido por sectores de las elites. Por ejemplo, Charles y David Koch, clasificados ambos entre las personas más ricas del mundo, fueron los principales donantes para candidatos de ese corte en numerosas campañas electorales, financiaron *rallies* masivos, llevaron activistas a las *townhalls* y proveyeron a los congresistas federales y estatales de borradores de proyectos legislativos.<sup>[45]</sup>

Este caso es ilustrativo de las complejidades del populismo. En su proyección, las antiguas demandas de justicia social no aparecían: ese espacio fue ocupado por el reclamo de recuperar libertades individuales algo difusas, que por su naturaleza entran en contradicción con principios de solidaridad social, cooperación, e incluso la misma justicia social. Tuvo un componente de base auténtico, que sus simpatizantes valoraron como esencial.<sup>[46]</sup> También es claro su uso por élites de poder para avanzar sus agendas, tanto mediante la movilización de apoyos para candidatos afines, como para hacer presión sobre políticos en ejercicio.

Es interesante que el rechazo a las instituciones, tomó la forma de un reclamo de recuperación de la constitucionalidad. La idea era que la élite liberal había abandonado los preceptos establecidos por los Padres Fundadores en detrimento del pueblo. Esto es posible por la naturaleza de la Constitución estadounidense, escueta y arcaica, donde los derechos ciudadanos tienen poco desarrollo –solo aparecen los derechos civiles primarios– y el régimen político no se establece más allá de la composición del gobierno y el

---

[44] Rachel Blum, *How the Tea Party Captured the GOP: Insurgent Factions in American Politics?*, Chicago: The University of Chicago Press, 2020.

[45] Skocpol y Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, op. cit., págs. 86-87, 104-106 y 178.

[46] Kumkar, *The Tea Party, Occupy Wall Street, and the Great Recession*, op. cit.

colegio electoral,<sup>[47]</sup> lo que permite interpretaciones reduccionistas y excluyentes del texto, presentadas como literales y originalistas.

Esto es parte de una lucha mucho más amplia por la memoria histórica. Las transformaciones a partir de los sesenta, a pesar de todas las limitaciones, generaron una mirada crítica al pasado del país, en particular de la impronta de la esclavitud. Programas y propuestas dirigidos a intentar revertir algunos de los efectos de larga duración representaron una ruptura, al menos formal, con constructos imaginarios imperantes en vastos sectores de la población. La actuación del *Tea Party* incluyó un esfuerzo por tomar el control de esa historia desde una perspectiva blanca y socialmente conservadora.<sup>[48]</sup>

Después de sus éxitos de 2010-2012, el movimiento perdió algo de fuerza como ente autónomo, en la medida en que el Partido Republicano absorbió parte de sus propuestas. No obstante, algunos de sus simpatizantes permanecieron activos y en 2015-2016 se sumaron a las fuerzas que apoyaron la candidatura de Trump. Una investigación en Florida encontró que aquellos que se consideraban mayormente libertarios abandonaron el *Tea Party*, mientras que los autodefinidos como conservadores fiscales permanecieron y se sumaron a la base del trumpismo.<sup>[49]</sup> Esto sugiere que la combinación ideológica del populismo trumpista de base tuvo una influencia relativamente limitada del antiestatismo libertario.

La expansión del populismo de derecha estadounidense en el siglo XXI se relaciona con el uso de los medios de comunicación, en particular con las llamadas redes sociales.<sup>[50]</sup> Un estudio publicado en 2021 señala que el uso recurrente del término en la prensa, en discursos y comentarios políticos y en la producción académica ha producido una identificación de populismo con derecha extrema,

---

[47] *Constitution of the United States*. [https://www.senate.gov/civics/constitution\\_item/constitution.htm](https://www.senate.gov/civics/constitution_item/constitution.htm). Consultado el 27 de septiembre de 2021.

[48] Jill Lepore, *The whites of their eyes: The Tea Party's revolution and the battle over American history*, Princeton: Princeton University Press, 2010.

[49] Deana Rohlinger y Leslie Bunnage, «Did the Tea Party movement fueled the Trump train? The role of social media in activist persistence and political change in the 21st century», *Social Media+ Society*, vol. 3, n.º 2 (2017).

[50] *Ibidem*.

y una inserción de esta última en el *mainstream*.<sup>[51]</sup> El uso de los medios facilitó la integración de distintas formas de resentimiento en un movimiento con objetivos políticos que en ocasiones parecen poco claros y contradictorios, donde ideas anteriormente marginales tomaron el centro de la escena.

El uso de redes sociales amplificó este efecto, al permitir la creación de grupos masivos, pero relativamente homogéneos en términos ideológicos en torno a temas centrales, mediante los efectos burbuja. Este espacio virtual permite la formación de agregados de sujetos siguiendo líneas afectivas –con escaso uso de instrumentos racionales– que rechazan violentamente a la otredad política.<sup>[52]</sup> A la vez genera espirales de refuerzo de las creencias de esos sujetos que consolidan esos aglutinamientos.<sup>[53]</sup> El uso de las redes sociales por parte de Trump y su entorno inmediato se articuló naturalmente con esos fenómenos, y sirvió de canal para construir su base social y electoral.

Todo esto significa que el auge del populismo de derecha en este período es factor clave en la intensificación de la polarización política y del corrimiento hacia la derecha radical en el lado conservador del espectro político. Y de aquí se llega a un corolario importante: el fenómeno populista es central en la política estadounidense del siglo XXI, pues la polarización se convirtió desde las décadas finales del siglo pasado en un proceso estructurante fundamental del sistema político de ese país.<sup>[54]</sup>

El populismo de derecha estadounidense en ese período no se agota tampoco con el *Tea Party*. Para tener un cuadro más completo es imprescindible considerar otro movimiento, menos coherente,

---

[51] Katy Brown y Aurelien Mondon, «Populism, the media, and the mainstreaming of the far right: *The Guardian's* coverage of populism as a case study», *Politics*, vol. 41, n.º 3 (2021).

[52] Steven Webster y Alan Abramowitz, «The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate», *American Politics Research*, vol. 45, n.º 4 (2017).

[53] Myiah Hutchensa *et al.*, «Reinforcing spirals of political discussion and affective polarization», *Communication Monographs*, vol. 86, n.º 3 (2019).

[54] Ernesto Domínguez López, «De Bush a Obama: la polarización política en los comienzos del siglo XXI», en *Los años de Obama. Reflexiones sobre Estados Unidos en el siglo XXI*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2019.

más difícil de aprehender, más radical y agresivo, estrechamente vinculado con Trump: la *Alt-Right* (derecha alternativa). A diferencia del *Tea Party*, esta denominación actúa como una etiqueta colectiva para una diversidad de grupos, figuras públicas, publicaciones y plataformas digitales, sin organización definida ni liderazgos formales. No existe un manifiesto común, por lo que es una tienda con capacidad para muchos inquilinos. Pero existen denominadores comunes: es esencialmente un movimiento de nacionalismo blanco, cuya preocupación básica es la cuestión racial.<sup>[55]</sup>

Thomas Main identifica cuatro rasgos distintivos de la *Alt-Right*:

- 1) Rechazo a la democracia liberal. Sostienen que todos los hombres no son creados iguales, por tanto, los principios políticos liberales son obsoletos.
- 2) Racialismo blanco. Un Estado solo puede ser decente si la raza blanca es política dominante.
- 3) *Antiamericanismo*.<sup>[56]</sup> En el desplazamiento de la dominación blanca por la igualdad racial, Estados Unidos ha declinado y los ciudadanos blancos deben transferir su lealtad del Estado a la raza blanca.
- 4) Retórica vitriólica. Rechazan los estándares éticos de la controversia política y utilizan estereotipos prejuiciados, humor étnico, ofensas y símbolos extremistas.<sup>[57]</sup>

Cada uno de ellos aparece en grados diversos y con variaciones en los distintos grupos y plataformas. Pero los aspectos sintetizados aquí muestran el carácter populista de derecha de la *Alt-Right*: descontento por pérdida y vulnerabilidad de su estatus, definición de un pueblo –la raza blanca o el Occidente–, rechazo a la otredad –grupos étnicos no blancos– y rechazo a la institucionalidad existente –la democracia liberal y el Estado mismo–. Islamofobia, misoginia, racismo y xenofobia antiinmigrante se combinaron para

---

[55] George Hawley, *Making Sense of the Alt-Right*, Nueva York: Columbia University Press, 2017, pág. 11.

[56] N. del E.: como sinónimo de antiestadounidense.

[57] Thomas Main, *The Rise of the Alt-Right*, 2018, ISBN: 978-0-8157-3290-7, pág. 8.

generar al otro excluido y el rechazo a las élites que consideran responsables de su decadencia.<sup>[58]</sup>

La *Alt-Right* se expresaba mayormente en internet, con plataformas y usuarios distribuidos en tres niveles. El primero de ellos lo formaba una serie de revistas digitales y figuras que se pueden definir como una «cúpula intelectual», que publicaba regularmente ensayos, videos y trabajos diversos en los cuales encapsulaban ideas y explicaciones «científicas». Entre estos destacan nombres como Richard Spencer –creador del National Policy Institute, quien acuñó el término *alternative right*–, Steve Bannon –editor de *Breitbart*, CEO de la campaña electoral y primer jefe de gabinete de Donald Trump–, Andrew Anglin –editor del *Daily Stormer*–, Stefan Molyneux –conocido por su «realismo racial», que propone que existen diferencias entre razas de origen biológico que hacen de los blancos de origen europeos intelectualmente superiores, según los coeficientes de inteligencia–, y Greg Johnson –editor de *Counter-Currents*–.<sup>[59]</sup>

Este sector generó núcleos ideológicos y marcos discursivos que convocaron a sectores de la población a oponerse a las instituciones, señalaron amenazas y resonaron crecientemente con actitudes pre-existentes como resultado de los cambios contextuales que producen percepciones de amenaza para el estatus de mayorías etnoculturales. La acción discursiva canalizó esas percepciones en el resentimiento hacia élites, inmigrantes y minorías étnicas, raciales y religiosas.<sup>[60]</sup> Cuando se coloca este resultado en los marcos conceptuales de esta discusión, se observa la articulación del descontento y los prejuicios de sectores de la población blanca en forma de populismo de derecha, capitalizado por actores políticos para tomar el control del gobierno y los procesos políticos.

---

[58] Ipsita Chatterjee, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, Los Ángeles: Sage Publications, 2021, págs. 96-190.

[59] Información sobre estas figuras, sus plataformas e ideas pueden encontrarse en el sitio del *Souther Poverty Law Center*, <http://www.splcenter.org>. Consultado el 14 de agosto de 2021.

[60] Bart Bonikowski, «Ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment», *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º 51 (2017).

El segundo nivel lo formaban blogueros y grupos centrados en temas más concretos. Estos no trataban de proveer fundamentos teóricos. Su actuación se dirigía a movilizar apoyos para acciones directas de diversa naturaleza. Entre ellos encontramos a las *trad women* (mujeres tradicionales) como Lana Lokteff y Ayla Stewart, que rechazaban el feminismo y defendían los roles femeninos tradicionales en la familia y la vida social; antifeministas como Gavin McInnes, o el conocido grupo armado militante *Proud Boys*.<sup>[61]</sup>

El tercer nivel lo constituía una vasta red de *trolls* especializada en distorsionar el debate en las redes con posturas extremas, burlas y otras formas de agresión propias del ciberabuso. Este troleo no fue simple entretenimiento. Al irrumpir de esa manera en otros foros, sus mensajes llegaron a un público amplio, dándole al movimiento una mayor visibilidad y potencial de reclutamiento.<sup>[62]</sup>

Estos niveles fueron instrumentales en la movilización de jóvenes blancos de clase media en torno a las propuestas del nacionalismo blanco antifeminista en su primera oleada de 2008-2013, y en favor de Donald Trump a partir de 2015. La decadencia de la clase media se interpretó, dentro de la *Alt-Right*, en tres dimensiones: las minorías étnicas racialmente inferiores se apropian de empleos y recursos que deben pertenecer a los blancos por derecho propio; las mujeres feministas ocupan espacios que deben pertenecer a los hombres como proveedores y por tanto atentan contra su masculinidad; las instituciones vigentes afectan al pueblo blanco en la medida en que promueven indebidamente la igualdad racial y el feminismo, al tiempo que los involucran en una política exterior globalista perjudicial para ellos.<sup>[63]</sup>

Otra característica de la *Alt-Right* es que se enfrentó directamente con la derecha conservadora tradicional. Uno de sus activistas, Hunter Wallace, declaró a *Occidental Dissent*:

«En Estados Unidos, liberales, progresistas, conservadores y libertarios son todos ramas de la común familia liberal. Todos estos grupos quieren preservar

---

[61] Chatterjee, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, op. cit., pág. x.

[62] Hawley, *Making Sense of the Alt-Right*, op. cit., págs. 91-114.

[63] Chatterjee, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, op. cit., págs. 154-190.

el orden mundial liberal fundamental incluso si están en desacuerdo en si la prioridad debe darse a “libertad” o “igualdad” y luchan viciosamente entre ellos (...). Nosotros no pertenecemos a la familia liberal, nos vemos a nosotros mismos como algo completamente distinto. Es por esto que, por ejemplo, tantos de nosotros disfrutamos troleando porque no creemos en nada de la basura estándar –por ejemplo, nada es menos evidente para nosotros que la noción de que todos los hombres son creados iguales- y la corrección política es un blanco irresistible».<sup>[64]</sup>

Es decir, para ellos la derecha tradicional era parte del problema. Rechazaban los principios conservadores típicos de tradicionalismo moral, libertad económica y defensa nacional fuerte. Sus proyectos fueron fundamentalmente raciales y de nacionalismo blanco, con escasa o nula referencia a temas económicos o de política exterior.<sup>[65]</sup>

Los objetivos declarados por sus figuras más connotadas se movieron entre dos extremos. El máximo sería la creación de un etno-Estado blanco que abarcase América del Norte y Europa. Otros, como Richard Spencer, propusieron la creación de uno o más etno-Estados blancos en América del Norte, si bien ninguno parecía tener una idea clara de cómo lograrlo. Estas dos versiones implicaban la desaparición de Estados Unidos en su forma contemporánea: una forma extrema de anti institucionalismo. El extremo menos radical se situó en el fin de la inmigración masiva, el fin de la corrección política y la aceptación de la política identitaria blanca en el *mainstream*, para detener la «sangría» de la población blanca.<sup>[66]</sup>

Los niveles de coincidencia entre varias de las versiones de la *Alt-Right* y el discurso de Donald Trump son muy altos. Esto ayuda a explicar el apoyo que este recibió de parte del movimiento, que puede entenderse como resonancia de segundo orden entre el esquema de interacciones dentro de la derecha alternativa y la proyección de un candidato, en el momento oportuno para capitalizar

---

[64] Hunter Wallace, «What Is the Alt-Right?», *Occidental Dissent* (2016), disponible en <<http://www.occidentaldissent.com/2016/08/25/what-is-the-alt-right/>> (visitado el 26-05-2020).

[65] Hawley, *Making Sense of the Alt-Right*, op. cit., pág. 4.

[66] *Ibidem*, págs. 14-16.

el descontento acumulado. La participación de Steve Bannon en la campaña y los primeros meses de la administración es evidencia del nivel de integración de ambos fenómenos.

Determinar el tamaño real de la *Alt-Right* es difícil, debido a su existencia esencialmente virtual, la defensa de la anonimidad de sus simpatizantes y los escasos eventos físicos que organizan. Los estudios se han dirigido a comparar el tráfico atraído por sus sitios web con el de sus homólogos asociados a otros segmentos del espectro político. Los resultados son interesantes.<sup>[67]</sup> Por ejemplo, entre septiembre de 2016 y febrero de 2018, el neonazi *Daily Stormer* tuvo un promedio mensual de 956 000 visitas y 247 000 visitantes, por encima de los conservadores *mainstream* de larga data *Washington Monthly* (853 000 y 247 000) y *Commentary* (623 000 y 296 000). Posteriormente, las cifras del *Daily Stormer* cayeron en un 95 %, en gran parte porque fue expulsado de múltiples dominios de internet. Otros sitios de la *Alt-Right* tuvieron cifras notables, como *The Right Stuff* (1 100 000 de visitas), *American Renaissance* (690 000 y 175 000) y *VDARE* (632 000 y 170 000), todos por encima de revistas de izquierda como *Dissent* (196 000 y 86 000) y *The Progressive* (145 000 y 71 000).

Sitios de la élite intelectual más tradicional como *The Nation* (3 900 000 y 2 300 000), *New Republic* (3 800 000 y 2 200 000) y *National Review* (10 000 000 y 4 300 000) tuvieron audiencias mucho más amplias que los sitios mencionados. Pero cuando introducimos a *Breitbart* en la discusión, las cosas cambian radicalmente. El promedio mensual de *Breitbart* en este último período fue de 57 800 000 de visitas, y entre octubre 2016 y febrero 2018 promedió 64 000 000 de visitas y 10 300 000 de visitantes, muy por encima de cualquier otra publicación digital de cualquier orientación ideológica.

Este tipo de estudio es limitado por su propia naturaleza, pues no se puede asumir que todos los que visitan esos sitios son simpatizantes del movimiento, ni que la lectura de los contenidos se traduzca en acción política. Además, no incluyen encuestas –que

---

[67] Todas las cifras de tráfico en los sitios de la *Alt-Right* fueron tomadas de Main, *The Rise of the Alt-Right*, op. cit., págs. 21-29.



probablemente serían poco confiables– ni está claro que sea posible desarrollar un método para relacionar directamente estos datos con comportamientos electorales, por ejemplo, u otras formas de participación política. No obstante, las cifras nos dicen que los sitios de la *Alt-Right*, con *Breitbart* a la cabeza, crearon una audiencia masiva y por tanto adquirieron la capacidad de influir directamente sobre procesos electorales, movilizaciones políticas y estados de opinión en una parte considerable de la población, y por tanto sobre políticos profesionales. El ejemplo de Steve Bannon y Donald Trump es elocuente en este sentido.

### 3.5 Conclusiones

La evidencia confirma la presencia de condiciones necesarias para el auge del populismo en las primeras décadas del siglo XXI, dada la combinación de factores económicos y cambios socioculturales generadores y justificadores del descontento de sectores de la población blanca de clase media y clase baja. El impacto de la crisis y de las políticas para enfrentarla fueron elementos de choque, facilitando así la movilización política contra las instituciones y abriendo la posibilidad de su capitalización por los actores políticos.

A lo largo de ese período se desarrollaron fuertes tendencias populistas que integraron las ideas más radicales de la derecha estadounidense: racismo, nacionalismo blanco, antiliberalismo, xenofobia y antifeminismo, que en algunas manifestaciones contenían componentes de conservadurismo evangélico, todas ellas derivadas de temas de larga duración en la historia del país: el conflicto racial y el problema de la identidad nacional. Esas tendencias consolidaron un vasto substrato político e ideológico del que emergieron el *Tea Party* y la *Alt-Right*. Entre los dos movilizaron a una población mayormente blanca, de clase media, de mayoría masculina y con muchos elementos de pequeña burguesía, cuya incapacidad para entender el problema desde una perspectiva de clases e identificar los fundamentos de la economía política del capitalismo estadounidense los encerró en una política identitaria. Ambos movimientos, a pesar de sus diferencias, convergieron en la base electoral y social de lo que después sería llamado trumpismo.

Por tanto, Trump y el trumpismo fueron resultado de la sinergia de varios grupos y movimientos que lo antecedieron en condiciones favorables para su expansión. Como líder populista de derecha, Trump actuó en sentido político-estratégico para capitalizar una movilización que le precedió en el tiempo, a la cual prestó su nombre, en un movimiento curiosamente similar a su modelo de negocios basado en la venta de su nombre como marca.

La naturaleza de estos movimientos, el impacto sobre el discurso y la praxis política, y la influencia de varios de sus grupos y de Trump sobre el Partido Republicano tuvieron al menos tres consecuencias relevantes. La más visible fue la intensificación de la polarización con el añadido de altos niveles de hostilidad. Segunda, el desplazamiento del espectro político para incluir en el *mainstream* formas agresivas y radicales situadas a la derecha del conservadurismo tradicional y del neoconservadurismo, que se transformaron en decisivas dentro del Partido Republicano y, por tanto, impactaron directamente sobre los procesos políticos y la toma de decisiones. Tercera, la centralidad alcanzada por los métodos de movilización, el modelo de discurso y la imagen de esos grupos en la escena pública, con la consecuente modificación de los marcos del debate político.

Estos desarrollos abrieron la puerta para una transformación profunda del sistema político estadounidense bajo el influjo de esas fuerzas, para fracturas aún más profundas en la sociedad, y también para reacciones contrarias que llevasen el ajuste por otro camino. Pero esta es la historia aún por contarse de una transición.

## Referencias

- ATKINSON, ANTHONY, *Inequality. What Can Be Done?*, Cambridge: Harvard University Press, 2015, referencia citada en página 66.
- AUTOR, DAVID y DAVID DORN, «The Growth of Low Skills Service Jobs and the Polarization of the US Labor Market», *American Economic Review*, vol. 103, n.º 5 (2013), referencia citada en página 68.
- BEA [Bureau of Economic Analysis], *Value Added by Industry as a Percentage of Gross Domestic Product*, 2018, disponible en <<https://apps.bea.gov/iTable/?reqid=150&step=2&isuri=1&categories=gdp%ind>> (visitado el 23-03-2019), referencia citada en página 67.
- BELL, DANIEL, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, New York: Basic Book, 1999, referencia citada en página 67.

- BLUM, RACHEL, *How the Tea Party Captured the GOP: Insurgent Factions in American Politics?*, Chicago: The University of Chicago Press, 2020, referencia citada en página 75.
- BONIKOWSKI, BART, «Ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment», *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º 51 (2017), referencia citada en página 79.
- BROWN, DAVID WARFIELD, *Assumptions of the Tea Party Movement: A World of Their Own*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016, referencia citada en página 73.
- BROWN, KATY y AURELIEN MONDON, «Populism, the media, and the mainstreaming of the far right: *The Guardian's* coverage of populism as a case study», *Politics*, vol. 41, n.º 3 (2021), referencia citada en página 77.
- CANOVAN, MARGARET, *Populism*, Londres: Harcourt Brace Jovanovich, 1981, referencia citada en página 60.
- CHATTERJEE, IPSITA, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, Los Ángeles: Sage Publications, 2021, referencia citada en páginas 79, 80.
- DOBRAZT, BETTY y LISA WALDNER, «The White Power Movement's Populist Connection to the Tea Party Movement in the United States», *Athens Journal of Social Sciences*, vol. 3, n.º 3 (2016), referencia citada en página 73.
- DOMÍNGUEZ LÓPEZ, ERNESTO, «De Bush a Obama: la polarización política en los comienzos del siglo XXI», en *Los años de Obama. Reflexiones sobre Estados Unidos en el siglo XXI*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2019, referencia citada en página 77.
- «La teoría del realineamiento y la evolución del sistema político estadounidense», *Revista Universidad de La Habana*, n.º 284 (2017), referencia citada en página 65.
- «Transición y cambio político. Sobre la naturaleza dinámica del sistema y cómo estudiarla», en *¿Cómo estudiar a Estados Unidos? Propuestas teórico-metodológicas para un proyecto transdisciplinario*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2020, referencia citada en páginas 63, 65.
- DOMÍNGUEZ LÓPEZ, ERNESTO y SEIDA BARRERA RODRÍGUEZ, *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencia y realineamientos*, La Habana 2018, referencia citada en páginas 68, 69.
- DOWNS, ANTHONY, *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper and Row, 1957, referencia citada en página 67.
- DRUCKER, PETER, *The Age of Discontinuity. Guidelines to our Changing Society*, Londres: William Heinemann, 1969, referencia citada en página 67.
- ENGERMAN, STANLEY y ROBERT GALLMAN (eds.), *The Cambridge Economic History of the United States*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, referencia citada en página 63.
- FOLEY, ELIZABETH PRICE, *The Tea Party. Three Principles*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012, referencia citada en página 73.

- FONER, ERIC, *Give Me Liberty! An American History*, Nueva York: Norton & Company, 2011, referencia citada en página 62.
- GILENS, MARTIN y BENJAMIN PAGE, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581, referencia citada en página 67.
- GORDON, ROBERT, *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*, Princeton: Princeton University Press, 2016, referencia citada en páginas 64, 67.
- GRATIUS, SUSANNE y ÁNGEL RIVERO, «Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 119 (2018), referencia citada en página 59.
- HAIR, WILLIAM, *The Kingfish and His Realm: the Life and Times of Huey P. Long*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1991, referencia citada en página 62.
- HAWLEY, GEORGE, *Making Sense of the Alt-Right*, Nueva York: Columbia University Press, 2017, referencia citada en páginas 78, 80, 81.
- HUTCHENSA, MYIAH; JAY HMIELOWSKIB y MICHAEL BEAM, «Reinforcing spirals of political discussion and affective polarization», *Communication Monographs*, vol. 86, n.º 3 (2019), referencia citada en página 77.
- KAZIN, MICHAEL, *The populist persuasion: An American history*, Londres: Cornell University Press, 2017, referencia citada en página 62.
- KUMKAR, NILS, *The Tea Party, Occupy Wall Street, and the Great Recession*, Palgrave MacMillan, 2018, referencia citada en páginas 74, 75.
- LAFAYETTE, WEST; YANN ALGAN; ELIZABETH BEASLEY; DANIEL COHEN y MARTIAL FOUCAULT, *Les Origines du populisme. Enquête sur un schisme politique et social*, París: Éditions du Seuil y La République des Idées, 2019, referencia citada en página 63.
- LEPORE, JILL, *The whites of their eyes: The Tea Party's revolution and the battle over American history*, Princeton: Princeton University Press, 2010, referencia citada en página 76.
- LESHER, STEPHAN, *George Wallace: American Populist*, Addison-Wesley, 1994, referencia citada en página 62.
- LEVITSKY, STEVEN y DANIEL ZIBLATT, *How Democracies Die*, Nueva York: Crown, 2018, referencia citada en página 59.
- MAIN, THOMAS, *The Rise of the Alt-Right*, 2018, ISBN: 978-0-8157-3290-7, referencia citada en páginas 78, 82.
- MARCHLEWSKA, MARTA; ALEKSANDRA CICHOCKA; ORESTIS PANAYIOTOU; KEVIN CASTELLANOS y JUDE BATAYNEH, «Populism As Identity Politics: Perceived Ingroup Disadvantage, Collective Narcissism and Support for Populism», *Social Psychological and Personality Science*, vol. 9, n.º 2 (2017), referencia citada en página 63.
- MORAN, MARIE y JO LITTLER, «Cultural populism in new populist times», *European Journal of Cultural Studies*, vol. 23, n.º 6 (2020), referencia citada en página 64.
- MUNO, WOLFGANG y DANIEL STOCKEMER, «A Model for Right-Wing Populist Electoral Success? Anti-Immigrant Sentiment and the AfD in Comparative Perspective», *Populism*, n.º 4 (2021), referencia citada en página 65.

- PHILLIPS, KEVIN, *Post-Conservative America: People, Politics and Ideology in a Time of Crisis*, Nueva York: Random House, 1982, referencia citada en página 63.
- PIKETTY, THOMAS, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge: Harvard University Press, 2014, referencia citada en página 66.
- POST, CHARLES, «The roots of Trumpism», *Cultural Dynamics*, vol. 29, n.º 1-2 (2017), referencia citada en página 72.
- ROHLINGER, DEANA y LESLIE BUNNAGE, «Did the Tea Party movement fueled the Trump train? The role of social media in activist persistence and political change in the 21st century», *Social Media+ Society*, vol. 3, n.º 2 (2017), referencia citada en página 76.
- ROSSA, ANDREW y DAVID CALDWELL, «“Going negative”: An APPRAISAL analysis of the rhetoric of Donald Trump on Twitter», *Language & Communication*, vol. 70 (2020), referencia citada en página 72.
- SHILS, EDWARD, *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*, Glencoe: Free Press, 1956, referencia citada en página 63.
- SKOCPOL, THEDA y VANESSA WILLIAMSON, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, Nueva York: Oxford University Press, 2012, referencia citada en páginas 73-75.
- TAGGART, PAUL, *Populism*, Buckingham: Open University Press, 2000, referencia citada en páginas 61, 63.
- TEMIN, PETER, *The Vanishing Middle Class: Prejudice and Power in a Dual Economy*, Cambridge: The MIT Press, 2017, referencia citada en página 70.
- THOMPSON, DEREK, «The Deep Story of Trumpism», *The Atlantic* (2020), disponible en <<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/12/deep-story-trumpism/617498/>> (visitado el 27-09-2021), referencia citada en página 72.
- TINDALL, GEORGE BROWN (ed.), *Populist Reader: Selections from the Works of American Populist Leaders*, Gloucester: Peter Smith, 1978, referencia citada en página 61.
- VAROUFAKIS, YANIS, *The Global Minotaur. America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, New York: Zed Books, 2011, referencia citada en página 70.
- VITTORI, DAVIDE, «Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 44 (2017), referencia citada en página 60.
- WALLACE, HUNTER, «What Is the Alt-Right?», *Occidental Dissent* (2016), disponible en <<http://www.occidentaldissent.com/2016/08/25/what-is-the-alt-right/>> (visitado el 26-05-2020), referencia citada en página 81.
- WEBSTER, STEVEN y ALAN ABRAMOWITZ, «The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate», *American Politics Research*, vol. 45, n.º 4 (2017), referencia citada en página 77.
- WOLFF, EDWARD, *A Century of Wealth in America*, Cambridge: Harvard University Press, 2017, referencia citada en página 71.